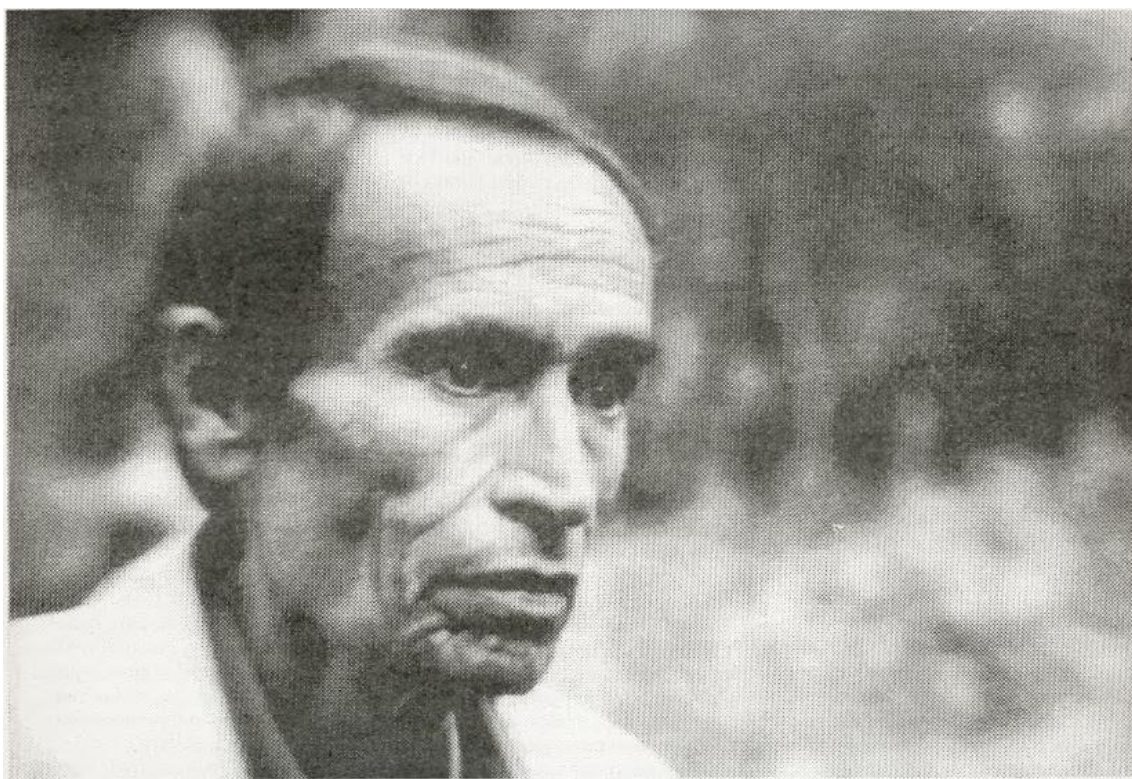


El sitio arqueológico “El Sabinito”

José Luis Pariente



Arqueólogo Jesús Nares, responsable de los últimos trabajos realizados en "El Sabinito", pocos días antes de su lamentable fallecimiento. Fotografía: José Luis Pariente

Desde que Kirchoff estableciera la frontera cultural norte de Mesoamérica en la desembocadura del Pánuco, se dudaba de que existieran vestigios culturales de importancia en Tamaulipas. Los hallazgos del Balcón de Montezuma, y los nuevos descubrimientos de El Sabinito, permiten ya desplazar este límite cultural hasta la desembocadura del río Soto la Marina.

La cronología de la cultura de la Sierra de Tamaulipas, propuesta desde los cuarenta por Richard Mc Neash, y corroborada por los trabajos de Guy Stresser-Pean y de Jesús Nares, establece un período que va desde los 12,000 A.C. hasta la llegada de los colonizadores y las fundaciones de Escandon. El Sabinito pertenece, según apreciaciones de Nares, al período clásico y principios del postclásico.

El sitio arqueológico denominado "El Sabinito" se conoce desde 1982. En virtud de que en ese mismo año se había otorgado una concesión a los ejidatarios para explotar los recursos madereros de los lomeríos cercanos al ejido del mismo nombre. se efectuaron trabajos de apertura de unas brechas que condujeron al descubrimiento del sitio. Los trabajos se interrumpieron al descubrir las primeras estructuras y, notificado el entonces Presidente Municipal de Soto la Marina del

hallazgo. a su vez lo comunicó a las autoridades estatales. La noticia apareció en la prensa nacional, en la primera plana del periódico Excelsior, el 20 de septiembre del mismo año.

Un mes después, las autoridades del INAH comisionaron al arqueólogo Ludwig Beutelspacher para constatar el descubrimiento. Beutelspacher se trasladó a Soto la Marina y, después de verificar los datos, rindió el informe correspondiente, denominando al sitio con el nombre del ejido El Sabinito, denominación con la que actualmente se le conoce.

En 1983, el Gobierno del Estado comisionó al profesor Miguel López Anaya para que, con la ayuda de algunos peones, llevara a cabo trabajos de limpieza y de enumeración de las estructuras. Las placas de identificación del profesor López aún son visibles en muchas estructuras. Un incendio posterior en el área, la falta de recursos y -por qué no decirlo-, la falta de interés de algunas autoridades, propiciaron que los trabajos y la vigilancia en el sitio se fueran descuidando hasta quedar, para efectos prácticos, totalmente abandonado.

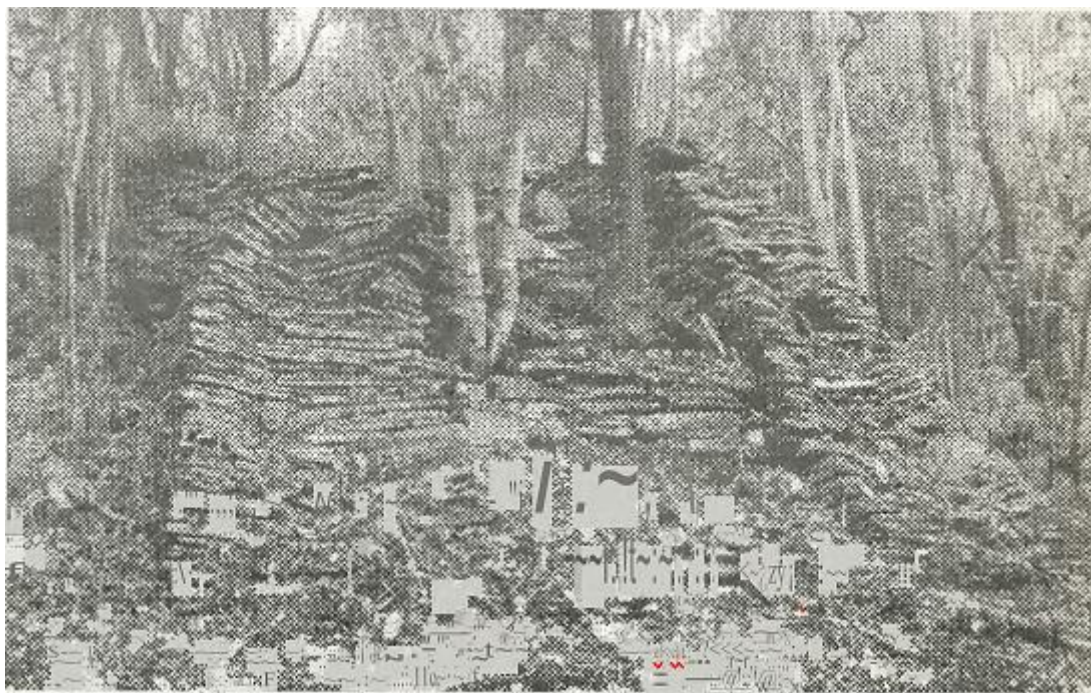
La belleza natural y la importancia cultural del mismo, así como los beneficios de orden turístico y de fuentes de trabajo para los lugareños, ameritan sin duda, que el proyecto en este importante asentamiento prehispánico en Tamaulipas reciba el apoyo institucional que se merece y que, hasta la fecha, por múltiples y desafortunadas causas, no ha podido concretarse de una manera sostenida.

Debido a la importancia del sitio, el arqueólogo Jesús Nares, de la Subdirección de Estudios Arqueológicos del INAH, y responsable del proyecto del Balcón de Montezuma, visitó "El Sabinito" durante sus reconocimientos relacionados con los trabajos del Balcón, y se presentó ante las autoridades del CONACULTA y del Consejo para la Cultura y las Artes de Tamaulipas en un proyecto para el "...estudio, exploración, consolidación y apertura al público" del sitio. El documento contempla dos temporadas de trabajo de campo con opción a una tercera, que dependería de los resultados de las anteriores, así como la colaboración de un historiador local, el Dr. Octavio Herrera.

El proyecto fue aprobado y las labores comenzaron a finales de 1993, con el apoyo de los ejidatarios de El Sabinito. Coordinados por el propio comisariado ejidal, y bajo la conducción del mismo Jesús Nares y sus colaboradores se llevaron a cabo los primeros trabajos de despalme para descubrir las estructuras y proceder al trabajo arqueológico propiamente dicho. Desafortunadamente, la salud del entusiasta arqueólogo, minada por la enfermedad, no le permitió ver culminado

el proyecto, aunque dejó su nombre ligado para siempre, a los sitios prehispánicos de Tamaulipas, en donde por muchos años, y aún en fechas recientes para los no informados, se presumió la ausencia de una cultura propia antes de la llegada de los españoles.

Descripción del sitio



Escalinata con alfarda en el conjunto El Sabinito, municipio de Soto la Marina, Tamaulipas. Fotografía: José Luis Pariente

El sitio arqueológico El Sabinito se encuentra localizado cerca del ejido del mismo nombre, al que se llega por brecha de terracería a partir del kilómetro 97 de la carretera federal número 70, Victoria - La Pesca. A partir del poblado se sigue el viejo sendero maderero por una cañada, hasta llegar al sitio donde se encuentran concentradas las principales estructuras.

Las ruinas visibles consisten en plataformas circulares terraceadas, de las cuales, según informes verbales del profesor Martínez Maldonado, se han ubicado más de doscientas en el área. Los datos recabados hasta la fecha permiten aventurar la hipótesis de que el sitio fue un núcleo urbano que incluía algún tipo de centro ceremonial con las características propias de la cultura de la Sierra de Tamaulipas a la que pertenecen los sitios cercanos de Piedras Negras y el recientemente explorado Balcón de Montezuma.

Los basamentos principales del sitio presentan diferentes diámetros, que van desde unos pocos metros hasta los quince, y con alturas variables, que llegan, en algunas partes visibles, hasta los seis metros.

Las estructuras están escalonadas, construidas con superposición de piedras lajas, sin ningún tipo de argamasa, y se accede a ellas por dos formas de escalinata, con y sin alfardas. La estructura principal presenta, además, vástagos de piedra de una sola pieza, colocados en torno a la misma a intervalos regulares, que sobresalen del paramento cerca de un metro.

La ubicación del sitio, su fácil acceso, la belleza natural y la importancia cultural del mismo, así como los beneficios de orden turístico y de fuentes de trabajo para los lugareños, ameritan sin duda, que el proyecto en este importante asentamiento prehispánico en Tamaulipas reciba el apoyo institucional que se merece y que, hasta la fecha, por múltiples y desafortunadas causas, no ha podido concretarse de una manera sostenida.